ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 julio-diciembre (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

Del encuentro fortuito a la comunidad de prácticas

La conformación del equipo de investigaciones en osteología de la colección San Martín

Eva Guadalupe Lucero
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
0009-0004-0266-6268
evislucerotablet@gmail.com

Casandra Ragusa Inhouds
Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
0009-0005-2361-7091
casandra.ragusa@gmail.com

Victoria Espósito Prieto
Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
0009-0009-1838-1087
vespositoprieto@gmail.com

Juan Francisco Cuenca
Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
0009-0002-3787-7458
cuencajuan37@gmail.com

Florencia Barallobres
Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
0009-0002-9417-8290
florbarallobres@gmail.com

Chiara Iannuzzo
Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
0009-0005-5102-594X
chiaraiannuzzo@gmail.com

Aylin María Lovigne
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM), Provincia de Buenos Aires, Argentina.
0009-0005-8095-449X
aylinlovigne@gmail.com

Belén Sandoval Ramos
Instituto de Geocronología y Geología Isotópica-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (INGEIS/CONICET-UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
0009-0005-3827-209X
b.sandoval.r@gmail.com

Recibido: 28/01/2025
Aceptado: 12/06/2025

Resumen

En el ámbito académico, el conocimiento se transmite de acuerdo con un esquema temporal y metodológico específico, enmarcado en procesos formativos curriculares. Sin embargo, cuando el conocimiento se adquiere por fuera de estos marcos, emergen dinámicas de aprendizaje que vale la pena explorar. El objetivo de este trabajo es presentar un proceso fortuito de construcción

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

colectiva del conocimiento en osteología humana que derivó en una comunidad de prácticas. A partir de la experiencia del equipo de la Colección Osteológica del Cementerio de General San Martín, se reconstruyen las trayectorias formativas que surgieron como respuesta a la escasez de espacios institucionales para la capacitación en antropología forense. En particular, nos proponemos reflexionar sobre la práctica compartida y el intercambio entre pares que generaron instancias de aprendizaje significativas por fuera de los marcos formales, experiencias de las que hemos sido o seguimos siendo parte como estudiantes de grado y graduados en antropología.

Palabras clave: Emancipación; Comunidad de prácticas; Construcción colectiva de conocimiento; Antropología forense

From a Fortuitous Encounter to a Community of Practice: The Formation of the Osteology Research Team of the San Martín Collection

Abstract

In the academic sphere, knowledge is transmitted according to a specific temporal and methodological framework, structured through formal curricular processes. However, when knowledge is acquired outside these frameworks, alternative learning dynamics emerge that are worth exploring. The aim of this paper is to present a fortuitous process of collective knowledge construction in human osteology that led to the formation of a community of practice. Drawing on the experience of the Osteological Collection Team of the General San Martín Cemetery, we reconstruct the formative trajectories that emerged in response to the limited availability of institutional spaces for training in forensic anthropology. In particular, we reflect on shared practices and peer-to-peer exchange that fostered meaningful learning experiences beyond formal academic settings, experiences in which we have participated, and in some cases continue to participate, as undergraduate students and anthropology graduates.

Key Words: Emancipation; Community of practice; Collective construction of knowledge; Forensic anthropology

Do Encontro Fortuito à Comunidade de Prática: A Formação da Equipe de Pesquisa em Osteologia da Coleção San Martín

Resumo

No contexto acadêmico, o conhecimento é transmitido de acordo com um esquema temporal e metodológico específico, estruturado por meio de processos formativos curriculares. No entanto, quando o conhecimento é adquirido fora desses marcos, emergem dinâmicas de aprendizagem alternativas que merecem ser exploradas. O objetivo deste trabalho é apresentar um processo fortuito de construção coletiva do conhecimento em osteologia humana que resultou na formação de uma comunidade de prática. A partir da experiência da equipe da Coleção Osteológica do Cemitério de General San Martín, são reconstruídas as trajetórias formativas que surgiram em resposta à escassez de espaços institucionais para a capacitação em antropologia forense. Em

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

particular, propomos uma reflexão sobre a prática compartilhada e o intercâmbio entre pares que geraram experiências de aprendizagem significativas fora dos âmbitos formais, vivências das quais participamos ou continuamos participando como estudantes de graduação e formados em antropologia.

Palavras chave: Emancipação; Comunidade de práticas; Construção coletiva de conhecimento; Antropologia forense

Introducción

El saber académico se construye a partir de normas preestablecidas que regulan cómo se genera, circula y valida el conocimiento, y está compuesto por un conjunto de conocimientos adquiridos por los sujetos a lo largo de su formación superior dentro de las instituciones educativas (Zambrano Leal, 2006). Sin embargo, en la práctica, estas normas que orientan la producción científica se transmiten de manera fragmentada y parcial en los entornos educativos de nivel superior, donde se espera que al finalizar los estudios de grado, los estudiantes hayan adquirido un entendimiento general del funcionamiento del entramado universitario. Asimismo, existen campos del saber que quedan relegados o desarticulados de las formas institucionalizadas de enseñanza y validación del conocimiento. Una de estas ramas es la especialidad forense en ciencias antropológicas, que interesa a un gran número de estudiantes y profesionales pero en la cual solo unos pocos logran asentarse. Esto ocurre debido a que es un campo que articula saberes propios de la antropología sociocultural, la antropología biológica y la arqueología. Este carácter multidisciplinar, al situarla en los márgenes de las subdisciplinas, hace que no se le otorgue un lugar prioritario en la estructuración de los planes de estudio, por lo que queda reducida solo a unas clases donde se presenta este campo de estudio. A su vez, es una especialidad que requiere entrenamiento práctico sostenido en el tiempo con la materialidad con la que se trabaja, lo cual dificulta su desarrollo en casas de estudio que tienen una fuerte orientación sociocultural o que no cuentan con el espacio y los recursos para el correcto manejo de los restos óseos.

Este contexto de vacíos formativos educacionales en el ámbito forense promueve la emergencia de nuevas formas de enseñanza y aprendizaje que pueden ser caracterizadas como no curriculares; es decir, sin un programa de lecturas, materias o formas de evaluación que certifiquen los trabajos o el aprendizaje realizado. En este sentido, la formación e inserción en el área forense conlleva algunas dificultades, ya que no existen espacios de instrucción que impartan, certifiquen o acrediten el aprendizaje práctico de esta disciplina. Por lo tanto, las personas interesadas en "lo forense" deben explorar zonas periféricas de la enseñanza; es decir, espacios formativos que no están dentro de una oferta extracurricular,[1] lo que abre un camino paralelo a la formación de grado en antropología en su casa de estudio de nivel superior. Estos espacios periféricos son brindados por investigadores o equipos que también tuvieron un aprendizaje paralelo de carácter autogestivo en temas biológicos y forenses, ya que debieron buscar y propiciar contextos formativos con profesionales de

[1] Una excepción a esto podría ser la colección osteológica documentada moderna mendocina, la cual es gestionada por docentes de la cátedra de Bioarqueología (FFuL-UNCuyo) y se ubica dentro de la facultad, pero no posee acreditación en el plan de estudios. Para mayor detalle, véase Giannotti *et al.* (2022).

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

otras áreas –como la medicina– para adquirir conocimientos específicos, por ejemplo, de anatomía ósea, entre otros.

En este sentido, hay una reproducción en cuanto a las formas de aprendizaje que no se enmarcan en enseñanzas de carácter áulico y curricular. Si bien las experiencias son disímiles, ya que las búsquedas de espacios formativos de conocimiento antropológico forense son particulares para cada sujeto, hay puntos en común que comparten estos espacios: son periféricos, no curriculares y de aprendizaje autogestivo, ya que el aprendizaje varía según los intereses y las posibilidades. En este sentido, proponemos caracterizar estos espacios como un ámbito extraescolar o no escolarizado de producción y circulación de conocimientos, entendiendo que la educación no se reduce a la escolarización. Tal como han señalado diversos estudios críticos de la pedagogía institucional (Freire, 1970; Illich, 1971), existen procesos educativos significativos que ocurren por fuera de los sistemas formales de enseñanza, donde el aprendizaje emerge en la práctica, a través de la experiencia colectiva, la resolución de problemas reales y la colaboración entre pares.

El objetivo de este trabajo es reconstruir el proceso de conformación y las dinámicas de aprendizaje del equipo de la Colección Osteológica del cementerio de General San Martín (Cáceres, Carlini Comerci, Estevan, Grance y Sandoval, 2019), un espacio de aprendizaje periférico, no curricular y autogestivo sobre antropología biológica y forense. En particular, reflexionaremos sobre las trayectorias formativas que se han desarrollado allí , que se encuentran por fuera de los marcos educativos áulicos curriculares de formación y que consideramos que resultan un aporte interesante para pensar distintas estrategias de aprendizaje para construir conocimiento por fuera de la formación curricular universitaria.

De esta manera, nos proponemos reconstruir el proceso de exploración que el equipo está realizando en la actualidad en cuanto al aprendizaje y a la generación de conocimiento con perspectivas forenses que, a nuestro entender, ha derivado en una comunidad de prácticas (Lave y Wenger, 1991). En las siguientes secciones se abordará la necesidad compartida por los primeros integrantes del equipo, por un espacio de formación –tanto teórico como práctico– en antropología forense, el cual no estaba disponible en las respectivas casas de estudio. En este sentido, analizaremos esta experiencia de formación extracurricular a la luz de las propuestas de Rancière (2003) sobre los distintos métodos de enseñanza. Luego, se repondrán los procesos de aprendizaje y colaboración que se gestaron y dieron pie a la consolidación del grupo, que permitieron profundizar lógicas comunes de trabajo. Para ello, se analizará el aprendizaje significativo a partir de los aportes de Latour y Woolgar (1995) sobre la vida en el laboratorio, espacio de trabajo que habitamos como parte de nuestra formación extracurricular. Finalmente, se abordará el asentamiento de prácticas de intercambio y colaboración que –al ensayar formas de estudio e investigación colectivas que combinan enfoques diversos y metodologías transdisciplinarias– permitieron que este grupo se constituyera como lo que se puede denominar una comunidad de prácticas (Lave y Wenger, 1991). Es decir, como un espacio de socialización donde un interés compartido otorga identidad al grupo, y en el que –de manera práctica– se comparten recursos, herramientas, experiencias, trayectorias y formas de abordar un problema. En este sentido, entendemos que es a través del aprendizaje social (Wenger, 2000) que esta área del conocimiento se desarrolla y reproduce (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, 2019). Entonces, es mediante la interacción

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

y colaboración con otros en contextos específicos de aprendizaje que pueden ser adquiridos diversos aspectos teóricos y prácticos en esta materia.

Conocimientos situados: inicios y formación en el INGEIS

El Instituto de Geocronología y Geología Isotópica (INGEIS/UBA-CONICET) es un espacio de investigación con doble dependencia –de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas– ubicado en Ciudad Universitaria. En él se realizan trabajos de investigación y de servicios en el área de geología, con la particularidad de que en sus instalaciones se ubica un laboratorio de biogeoquímica que reúne antropólogos y arqueólogos que desarrollan investigaciones a partir del análisis de isótopos estables (AIE) (Panarello *et al.*, 2021). Desde el año 2020 se añadió una nueva línea de investigación –isótopos estables con perspectivas forenses–, con la que se inauguraron tareas de investigación con restos humanos modernos esqueletizados para análisis isotópicos (Sandoval Ramos, Tessone y de Zela, 2022). De manera fortuita, en el año 2022, una estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) inició un proceso de aprendizaje de análisis osteológico, instancia que fue comentada en los pasillos de la facultad como caso anecdótico, que de a poco se transformó en un lugar de recepción de estudiantes interesados en el tema. Finalmente, el espacio fue difundido de forma generalizada en una charla en la biblioteca de la facultad a fines del año 2023. A partir de ese momento, hubo un promedio de 20 estudiantes que iban dos veces por semana durante cuatro horas cada jornada, a realizar tareas de limpieza y conservación de una pequeña colección osteológica documentada.

Es así que esta iniciativa –en principio, difundida entre estudiantes de manera informal para «ir a Ciudad Universitaria a limpiar huesos»– tuvo como objetivo principal colaborar con un equipo de investigación para agilizar las tareas de limpieza de restos óseos provenientes de un convenio con el cementerio municipal de Tornquist, que serían posteriormente analizados por el equipo del laboratorio.

La tarea a realizar era sencilla y consistía en limpiar los restos óseos utilizando agua y un cepillo de dientes, seguido de un proceso de secado, rotulado y almacenamiento en cajas individuales para evitar la mezcla de los materiales. Desde el inicio se establecieron estrictos principios éticos, entre ellos, la prohibición de tomar fotografías que no tuvieran un propósito académico o científico, con el fin de garantizar el respeto hacia los restos humanos.

Durante estas jornadas en el laboratorio, comenzaron a surgir preguntas sobre el estado de los huesos, su ubicación anatómica, sus características generales, posibles patologías y aspectos de conservación. En muchas ocasiones, estas preguntas abrían un abanico de nueva información, además de promover la curiosidad y el debate colectivo. Este ejercicio fue un motor para continuar indagando y profundizando el conocimiento osteológico a partir de bibliografía específica que nos era sugerida según nuestros intereses personales. El creciente interés transformó estas sesiones –concebidas en un principio como jornadas de limpieza– en un espacio de intercambio de conocimientos y aprendizaje mutuo, ya que las distintas lecturas realizadas eran compartidas con el resto de los integrantes, lo que propiciaba el intercambio y la generación de nuevas preguntas sobre los temas discutidos.

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

Esta experiencia nos llevó a reflexionar sobre los modos en que se construye el conocimiento dentro del equipo, en contraste con los modelos tradicionales de enseñanza de la educación superior formal. Para analizar este trayecto, retomamos el análisis realizado por Rancière (2003) sobre los distintos métodos de enseñanza. El autor da cuenta de las formas alternativas de adquisición de conocimiento que se alejan de los métodos normativos e institucionalizados de aprendizaje. La metodología normativa o "el viejo método", como lo denomina, parte de la jerarquización de la capacidad intelectual, distinguiendo entre quienes saben y quienes deben aprender. En este esquema, el aprendizaje se produce a partir de la mediación de un maestro que explica los contenidos en un orden progresivo desde lo más simple hasta lo más complejo. Nuestra experiencia en el laboratorio no estuvo mediada por una figura docente central, sino que se basó en el intercambio horizontal, el ensayo y error y la reflexión conjunta, lo que habilitó un proceso de aprendizaje distinto, más vinculado a la experiencia compartida que a la transmisión unidireccional del saber. En este sentido es que la propuesta de Rancière –abogar por una pedagogía basada en la igualdad de inteligencias– hace eco con nuestro aprendizaje, que puede ser considerado como el producto de un acto emancipatorio. La convicción de creernos capaces de aprender sin intermediarios entre la bibliografía y nosotros, de discutir las lecturas como grupo y de incentivarnos a indagar en aspectos grises cuando una respuesta no era satisfactoria o era poco clara, promovió nuestra curiosidad y el aprendizaje de carácter autodidacta, ya que, si bien las lecturas fueron realizadas a partir de intereses y búsquedas personales, las sugerencias bibliográficas y algunas aclaraciones eran hechas por parte de las personas a cargo de estas jornadas de limpieza y manejo de la colección. En respuesta a esta dinámica, se organizaron una serie de jornadas de formación en el instituto con el objetivo de brindar, a los estudiantes que participamos de las actividades de limpieza, una introducción básica a la construcción de perfiles biológicos a partir de los restos óseos procesados. Este proceso consiste en construir datos individualizantes a partir del análisis de los restos óseos de un individuo (Sanabria Medina, 2008), incluyendo la determinación del sexo, la estimación de la edad (Krenzer, 2006), lesiones óseas o posibles patologías (Campillo Valero, 2001; Ortner, 2003).

Aprender haciendo, prácticas pedagógicas en clave emancipadora

En este contexto, el equilibrio entre la guía profesional y la autonomía se tradujo en un proceso formativo integral, en el cual cada práctica y reflexión contribuyeron al desarrollo de una comunidad de aprendizaje comprometida y crítica. A raíz del trabajo realizado, surgió la demanda de continuar con el espacio de formación. Durante febrero de 2024, con el apoyo y coordinación de los investigadores y utilizando bibliografía especializada, se nos ofreció profundizar en las formas de construcción de los perfiles biológicos. Para ello, nos dividimos en tres áreas de interés específicas: conservación, enfocada en el análisis detallado del estado de los huesos fragmentados; estimación de edad, centrada en la aplicación y práctica de métodos para determinar la edad de los individuos; y determinación de sexo, orientada a la aplicación y práctica de métodos para identificar el sexo de los individuos. Una característica distintiva de esta colección de individuos fue la disponibilidad de información documental proporcionada por el cementerio de Tornquist, que nos permitió contrastar los resultados obtenidos producto de la construcción de perfiles biológicos con la información documental brindada por el cementerio. Este ejercicio permitió evaluar los rangos de error, tanto de la aplicación de los métodos como de los análisis realizados, además de discutir su fiabilidad.

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

De este modo, fuimos desarrollando la capacidad para "hacer el ojo" en las observaciones y afinar nuestras inferencias.

Este enfoque nos permitió aprender a través de la prueba y el error, lo cual fomentó una aproximación emancipatoria en nuestro proceso formativo. Además, el espacio brindado para el desarrollo de observaciones individuales propició un ambiente de debate donde las ideas fueron compartidas facilitando la construcción de consensos colectivos. A modo de ejemplo, podemos mencionar que, ante las discusiones que surgían sobre la forma de aplicación de ciertos métodos[2] o en qué punto exacto realizar una medición, optamos por una estrategia práctica: testear directamente sobre los restos óseos las formas de ejecutar el relevo de información (ya sea desde la observación o la medición) y comparar los resultados con la información documental del individuo, que posibilitó contrastar cuál era la manera correcta de aplicar el método a partir del resultado obtenido. Esta forma de abordaje nos permitió observar si los resultados eran consistentes y, a partir de allí, discutir su pertinencia. De esta manera, se fueron gestando en el equipo formas alternativas de trabajo que propiciaron la adopción de métodos colectivos y horizontales en el quehacer cotidiano. Esta experiencia encarna lo que Rancière llama un *acto emancipatorio,* es decir, la toma de conciencia sobre la capacidad individual para aprender sin depender de un mediador asimétrico. En este sentido, la emancipación implica tanto una relación directa entre el individuo y el material de estudio como una reciprocidad entre iguales que reconoce su capacidad compartida.

En este sentido, resulta interesante retomar las ideas de Latour y Woolgar (1995), quienes muestran que los hechos científicos se construyen mediante prácticas, discusiones y negociaciones dentro del laboratorio. La experiencia de quienes formamos parte de esta instancia en el INGEIS nos enseñó que existen distintos modos de acercarse al conocimiento. Más que seguir de forma mecánica las instrucciones metodológicas, es posible poner en juego la experimentación directa y el criterio colectivo para evaluar la pertinencia y los límites de cada técnica. De este modo, se obtiene un recurso valioso en el proceso de aprendizaje, que da lugar a la construcción de conocimiento situado a partir de la experiencia compartida.

Durante las discusiones, cada integrante aportó su perspectiva y experiencia, lo que enriqueció el análisis y fortaleció nuestra capacidad para abordar los desafíos desde diferentes puntos de vista. Paralelamente, implementamos chequeos inter e intra observadores para evaluar la consistencia de nuestras observaciones y mejorar la precisión metodológica. Esto fue un punto de quiebre para la experiencia de laboratorio ya que, a la luz del método emancipador, no sólo redefinió la forma en la que estábamos acostumbrados a aprender, sino también la concepción del error, entendiéndolo no como un síntoma de incapacidad, sino como una parte inherente del proceso de aprendizaje. De esta manera, se fomentó un acceso autónomo al conocimiento que permitió que, como estudiantes, pensáramos y descubriéramos en lugar de recepcionar contenidos pasivamente.

En línea con la reflexión de Latour y Woolgar (1995) sobre la importancia de las inscripciones para la construcción de un hecho científico, en nuestro trabajo también prestamos especial atención a generar registros claros, reproducibles

[2] En la mayoría de los manuales de antropología forense, no se aclara la forma de relevar el dato o de ponderar los resultados, sino que solo se menciona con qué elemento óseo se trabajará y la forma de interpretar el relevo del dato. La mecánica de aplicación del método, en la mayoría de los casos, es una incógnita que se aprende estando en contacto directo con restos óseos.

para que pudieran ser accesibles a cualquier integrante. Esta rigurosidad en la codificación de datos garantizaba que los resultados pudieran ser "leídos" e interpretados por cualquier miembro del equipo, incluso por quienes no habían participado en la recolección original, asegurando así su reproducibilidad. El apoyo constante de los investigadores actuó como un catalizador, el que nos permitió asumir un rol proactivo en nuestra formación para así consolidar un aprendizaje significativo.

Esta iniciativa, que respondió a una necesidad formativa concreta, también puede pensarse a la luz de la propuesta de Rancière, quien revaloriza la noción de *voluntad* (Rancière, 2003) como motor clave del aprendizaje. Esta voluntad puede activarse tanto por el deseo personal como por la dificultad de las circunstancias. En este sentido, fue nuestro interés a formarnos en aspectos de la antropología forense, junto con la falta de espacios educativos curriculares para la formación práctica en osteología humana, lo que activó esa voluntad y nos llevó a sostener en el tiempo el proceso de aprendizaje que desarrollamos previamente.

Este proceso formativo culminó con la presentación de los primeros resultados en las Jornadas de Jóvenes Investigadores (JORJOV) de 2024 para marcar el cierre oficial de la pasantía. Latour y Woolgar (1995) afirman que los hechos científicos no se descubren de forma aislada, sino que se construyen socialmente mediante la validación entre pares y la referencia a trabajos previos en la disciplina. De esta manera, podemos entender cómo la participación en las JORJOV no solo nos permitió compartir nuestras experiencias y resultados, sino también posicionar nuestro trabajo como una contribución significativa al campo de la antropología forense, específicamente en el área osteológica. La importancia de compartir el conocimiento con la comunidad académica radica en su capacidad para validar tanto el proceso como los resultados de las investigaciones realizadas. La importancia de esta validación radica en que los resultados a comunicar, lo "científico", no están por fuera de lo social. Estos resultados, que pasaron por distintos procesos de transformación -de apreciaciones cualitativas a ser inscripciones cuantitativas- no son más que el producto de interacciones, en este caso particular, de compañeros de laboratorio que navegan un proceso de aprendizaje emancipado y colectivo.

Participar en congresos y jornadas ofrece una oportunidad para reflexionar sobre la relación entre prácticas formativas autogestivas y estructuras académicas curriculares, lo que evidencia cómo ambas pueden dialogar y complementarse. La presentación en este tipo de espacios valida nuestro trabajo, y abre puertas para el reconocimiento institucional de procesos formativos por fuera de los espacios de escolarización formal. Además, la oportunidad de interactuar con otros investigadores y recibir críticas constructivas nos permitió explorar nuevas perspectivas y enriquecer la práctica realizada, al tiempo que despertó nuevos intereses e ideas para profundizar en el trabajo ya realizado.

En este sentido, la validación académica no es solo una formalidad sino una necesidad para garantizar que el conocimiento que generamos, aunque por fuera de los espacios educativos curriculares, sea considerado legítimo, científico y relevante.

Consideramos que ambos factores –el aprendizaje como acto emancipatorio y la voluntad– fueron claves para sostener y profundizar el proceso inicial de formación en la consolidación de un grupo de trabajo y discusión. En definitiva,

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

estas fueron las piedras angulares que dieron lugar a que nos identifiquemos como grupo, lo que dio paso a la siguiente fase de formación.

La colección de San Martín como lugar situado de aprendizaje

Las colecciones osteológicas de referencia, también conocidas como colecciones osteológicas documentadas (Campanacho, Alves Cardoso y Ubelaker, 2021) son espacios de investigación en los cuales se evalúan y generan métodos para el estudio de restos humanos esqueletizados modernos (Reverte, 1999). La importancia de este tipo de colecciones radica en que cuentan con información documental *antemortem* de los individuos que las integran, como el sexo, edad, fecha de fallecimiento y nacimiento, causa de muerte, entre otras (Santos, 2019), que permite tener controladas las variables que están bajo estudio.

La recuperación de los restos humanos que ingresan a la colección se realiza con técnicas controladas de excavación provenientes de la arqueología (Ubelaker, 1999) para tener un registro contextual de las exhumaciones, y así poder atribuir los diversos aspectos de conservación de los restos, o bien a la tafonomía o a la historia de vida del individuo. Esto implica que, al momento de realizar la recuperación de los restos, se tiene un registro del contexto de depositación, como también se detalla el trabajo de exhumación en sí mismo, de manera tanto escrita como fotográfica. Odontológicamente hablando, en ella se realiza un registro de particularidades bioantropológicas y odontológicas del estado dentario y bucomaxilofacial de cada individuo (Krenzer, 2006).

Estos espacios desarrollan distintas líneas de investigación con su población local para entender e identificar características propias de su muestra, y así testear métodos generados en otras colecciones del mundo, como también generar metodologías propias producidas a partir de sus muestras documentadas. Tal es el caso de la "Osteoteca de General San Martín" (Cáceres *et al.*, 2019), cuyo trabajo multidisciplinar se ubica dentro de los límites del cementerio de dicha localidad. En esta muestra osteológica de referencia se conservan y procesan piezas óseas y dentales en el marco de actividades de docencia e investigación, lo cual contribuye al análisis de parámetros bioantropológicos que tienen en cuenta las características de la población de origen. La colección de San Martín, al estar compuesta por individuos fallecidos que estuvieron inhumados en este cementerio, posee una población representativa de esta jurisdicción. En este sentido, biológicamente, se entiende que van a poseer ciertas características comunes que, al ser relevadas y puestas en común en tanto grupo, permitirán identificar en qué aspectos y en qué medida esta colección es similar y al mismo tiempo se diferencia de otras muestras osteológicas alrededor del mundo. Así, se pueden establecer parámetros locales que, en última instancia, pueden colaborar con tareas de identificación y análisis de restos humanos en casos forenses (Sanabria, 2008; Salceda, , Desántolo, García Mancuso, Plischuk y Prat, 2009; Bosio, Guraieb, Luna y Aranda, 2012; Plischuk *et al.*, 2020; Giannotti, Mansegosa, Marchiori y Aisa, 2022).

El equipo de la colección osteológica del Cementerio General San Martín

Tras finalizar la pasantía en el INGEIS, una de las autoras de este trabajo invitó a un grupo de estudiantes a continuar su formación en la colección osteológica

de referencia ubicada en el Cementerio General San Martín (Cáceres *et al.*, 2019). Este espacio se convirtió en un nuevo escenario de aprendizaje, donde las prácticas que se desarrollaron permitieron al grupo aportar una perspectiva antropológica que define nuestra identidad profesional. Entre ellas, se destacan las exhumaciones, en las que se aplican técnicas arqueológicas de excavación que enriquecen significativamente la formación de los integrantes. Además, se lleva a cabo la estimación de sexo y edad, la observación de patologías, el análisis del estado de conservación de los restos óseos, así como tareas de limpieza y organización para garantizar la preservación de los materiales.

La Colección de San Martín nos brindó la oportunidad de continuar nuestra formación en un entorno que combina la flexibilidad de integrar intereses propios con la riqueza del trabajo colectivo. Este espacio fomenta la creatividad y la recepción de ideas, donde cada integrante puede explorar inquietudes particulares y líneas de investigación, al tiempo que contribuye al trabajo general del equipo. En este sentido, puede pensarse como una comunidad de prácticas, es decir, como un espacio de socialización donde un interés compartido otorga identidad al grupo, y en el que –de manera práctica– se comparten recursos, herramientas, experiencias, trayectorias y formas de abordar un problema. La relación entre sus integrantes facilita un aprendizaje mutuo a través de lo que Lave (2001) denomina participación periférica legítima, que describe la relación entre los nuevos y los viejos integrantes; en este caso específico, personas con interés en formarse y personas ya formadas en el tema. Así, el proceso de integración permite que las personas que se incorporan al grupo se conviertan en parte de esta comunidad en particular, es decir, del equipo de trabajo de la colección de San Martín.

La metodología de trabajo del equipo está basada en el testeo de métodos a prueba y error y nos corregimos entre pares para seguir aprendiendo, práctica inaugurada en la etapa formativa anterior en INGEIS. En este sentido, realizamos propuestas de trabajo de forma colectiva y organizamos nuestra agenda de acuerdo con intereses colectivos y con la disponibilidad del grupo. En consecuencia, todos los integrantes tenemos la posibilidad de proponer nuevos materiales de estudio relacionados con la temática de la antropología forense, siempre comprendiendo los intereses individuales de los integrantes en relación con las diversas líneas de investigación. Una de las actividades principales de la colección es la construcción de perfiles biológicos (Sanabria Medina, 2008) para poder cotejar los resultados con la información documental disponible en la colección. En este marco, realizamos también actividades de testeo de métodos, para poner a prueba distintas técnicas y evaluar su aplicabilidad en contextos concretos. Para ello, realizamos una búsqueda bibliográfica inicial y llevamos a cabo una primera lectura individual de los textos seleccionados. Luego, discutimos colectivamente esas lecturas en una reunión presencial, donde compartimos dudas, comparaciones y criterios de aplicación. A partir de ahí, con las unidades anatómicas correspondientes disponibles, identificamos las variables a relevar según las tablas propuestas en la bibliografía. Estudiamos los métodos literalmente "con los huesos en la mano".

Es a través de lo anteriormente expuesto que logramos asentar conocimientos relacionados con la antropología forense, lo que Ausubel (1983) denomina como "aprendizaje significativo". Esto hace referencia a la relación entre la información ya preexistente en el individuo y la nueva que adquiere, lo cual resulta en la integración de nuevos significados. Es un proceso continuo y dinámico de reorganización y asimilación de los conocimientos. Así fue como nuestro equipo comenzó reconociendo partes óseas para luego profundizar

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

paulatinamente en algunos métodos que propone la disciplina para la determinación de sexo y estimación de edad. En una primera etapa, la incorporación del material se realiza de manera individual, utilizando métodos propios para reconocer y poder ubicar correctamente los diferentes elementos óseos que componen el cuerpo humano. Una práctica común es el ejercicio de ubicar en el espacio el hueso bajo estudio, como por ejemplo, una clavícula. Esta se superpone a la propia para tener una referencia personal sobre cómo debe ser ubicada en posición anatómica en la mesa de trabajo. Para esto, es necesario poder identificar su lado anterior y posterior, medial y lateral, superior e inferior, por ello resulta más fácil iniciar este reconocimiento utilizando el propio cuerpo como referencia preexistente. Y es este proceso justamente el que nos ayuda a tomar conciencia de nuestra propia capacidad.

En los casos de análisis grupales, otro proceso de integración que realizamos es que, entre los integrantes del grupo, compartimos análisis radiológicos que nos hayan realizado para poder vincular y así asimilar la articulación y el posicionamiento correcto de elementos anatómicos de difícil lateralización, como el peroné o los huesos carpianos. En este sentido, es gracias a este aprendizaje significativo que podemos utilizar los conocimientos teóricos como herramientas que nos permiten, por medio de debates y consultas mutuas, poner en tensión y analizar los métodos que posteriormente aplicaremos en la colección.

Este proceso de aprendizaje, como ya se mencionó, involucra embarcarse en discusiones teóricas y consensos metodológicos para que se "produzca un hecho científico" (Latour y Woolgar, 1995). Estas interacciones que producen conocimiento se dan en un contexto de socialización de la información y del aprendizaje ya acumulado. Un ejemplo concreto de este proceso emancipatorio de aprendizaje sucedió cuando se inició la primera investigación de carácter colectivo en la colección de San Martín. Hasta el momento, solo se han realizado investigaciones en relación con tesis de licenciatura o doctorales que han implicado trabajos de relevo y análisis de carácter individual.

Se acordó evaluar métodos para hacer estimaciones de edad (Buikstra y Ubelaker, 1994) a partir del análisis de las suturas craneales con el método lateral anterior (Meindl y Lovejoy, 1985), la sínfisis púbica (Todd, 1920) y superficie auricular, ambas carillas articulares ubicadas en el coxal. A partir de este primer consenso, informado por la experiencia que ya teníamos en INGEIS, se inició una búsqueda bibliográfica para identificar publicaciones en las que se hubieran evaluado los métodos de estimación de edad en coxales. El objetivo de esta búsqueda era poder contrastar las formas de registrar la información así como también los rasgos óseos relevados en las publicaciones para realizar la estimación etaria. Debido a que el trabajo de estimación de edad es de carácter discrecional; es decir, que está sujeto a la experiencia que los sujetos tengan en análisis osteológico, además del grupo mayoritario de edad que posea la muestra, debido a que la edad está directamente relacionada con el desgaste óseo del elemento, que impacta en la presencia, ausencia o modificación que tenga de las superficies a analizar.

En nuestro caso, de los 88 individuos que componen la colección de San Martín, 40 son adultos mayores (mayores de 60), 15 son adultos maduros (46-60 años), 10 son adultos medios (35-45 años) y ocho son adultos jóvenes (20-34 años). Es decir que del total de la muestra, más de la mitad tienen más de 45 años, edades para las cuales las estimaciones tienen menos efectividad ya que el deterioro óseo es mayor y, por ende, la diferenciación de los cambios en la superficie son menos evidentes.

Como nuestro interés estaba puesto en poder aplicar estos métodos en ambos sexos biológicos de la colección , se descartaron tres métodos que utilizaban solo uno de ellos. Cuando tuvimos el corpus bibliográfico para leer, la integrante que ocupa el rol de coordinadora de la colección generó un cronograma de lecturas, y seleccionó un trabajo a la semana para ser leído y discutido en el momento de reunión en el laboratorio de la colección de San Martín. En estas reuniones, se debatía si el trabajo era claro en la metodología seguida y la forma en que se trabajaban los resultados. También, seleccionamos coxales de individuos de diversas edades para poder evaluar, con hueso en mano, si los rasgos propuestos a ser relevados eran descritos de forma clara para que pudiéramos reproducir la metodología aplicada. Este proceso duró tres meses, y en su transcurso, entre todos evaluamos la bibliografía a la luz de los rasgos óseos que éramos capaces de identificar.

A pesar de no contar con abundante experiencia en el relevamiento y análisis del material óseo, la puesta en común y el debate de la bibliografía nos convencen de que nuestro proceso de aprendizaje puede tener un carácter emancipador. Esto nos impulsa a continuar este proceso formativo autodidacta, y a prestar especial atención al carácter científico de nuestra producción de conocimiento. Estas experiencias no sólo fortalecieron nuestras habilidades técnicas, sino que también crearon un marco propicio para que, en el futuro, los participantes podamos tener un conocimiento suficiente para poder elegir una línea de investigación que nos interese, y desarrollemos nuestras propias tesis de grado o posgrado en el campo de la antropología forense.

Desde esta base, el equipo se consolidó como una comunidad de práctica caracterizada por la colaboración activa y la organización colectiva. Este compromiso se evidencia en la asistencia regular de sus integrantes, a menudo superando desafíos como largos traslados, horarios ajustados y la dedicación a lecturas específicas que complementen la formación académica. Además, como estudiantes, hemos aportado materiales necesarios y contribuido a la organización del espacio, lo que refuerza el sentido de pertenencia y el carácter colaborativo del equipo.

El trabajo en la colección trasciende la adquisición de experiencia técnica, e implica un constante ejercicio de reflexión sobre la praxis y una revisión crítica de los principios éticos que guían nuestras actividades. Este enfoque no solo fomenta la construcción colectiva de conocimientos, sino que también estimula la búsqueda de formas innovadoras para abordar los desafíos del campo, a la vez que fortalece nuestro compromiso con la disciplina.

A modo de cierre

En el presente trabajo hemos explorado el modo en que el equipo de la Colección San Martín se construyó y sigue construyendo, generando nuevas oportunidades formativas que trascienden las aulas y los métodos tradicionales. Este grupo se conformó como respuesta a la carencia de oportunidades formativas accesibles en el ámbito institucional, y se consolidó gracias al apoyo y guía de profesionales insertos en el área de antropología forense. Su acompañamiento fue clave tanto para el desarrollo técnico como para la conformación de una comunidad de práctica reflexiva y comprometida. Así, en un contexto fuera de los marcos educativos tradicionales, se conformó una comunidad de prácticas, donde estudiantes y profesionales adquieren

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

y aplican conocimientos en el ámbito forense, y sumado a esto, fortalecen su crecimiento académico y profesional.

Consideramos que es importante destacar que la conformación de una comunidad de prácticas (Lave y Wenger, 1991) no hubiese sido posible sin el bagaje de conocimientos acumulados producto del proceso de aprendizaje emancipatorio generado a lo largo de la pasantía en el laboratorio. En términos de Rancière (2003), en este espacio surgió una enseñanza "*monitoreada*", con el acercamiento a autores pertinentes a nuestra curiosidad y la introducción a conocimientos básicos de osteología humana, y una enseñanza distribuida entre pares, con consultas, discusiones y propuestas colectivas.

A medida que el grupo fue tomando forma, también comenzó a dar sus primeros pasos en la presentación de trabajos en congresos, lo que no solo valida las experiencias acumuladas, sino que también abre nuevas líneas de investigación colectiva, generando un puente entre las prácticas formativas alternativas y las estructuras académicas tradicionales (Latour y Woolgar, 1995). Este espacio, dinámico y en constante transformación, ha demostrado ser adaptable a las necesidades del momento. En este sentido, lo que hoy funciona como un ámbito destinado a la formación básica puede, en el futuro, ser utilizado para llevar a cabo investigaciones por parte de quienes lo integran. Al interactuar con la materialidad, se observa que, en el campo de estudio, aún quedan numerosas áreas por explorar, y esto constituye un desafío abierto de cara al futuro.

En conclusión, la experiencia en el Cementerio General San Martín no sólo ha ampliado nuestras habilidades técnicas, sino que también ha propiciado un aprendizaje significativo (Ausubel, 1983), donde la integración de la experiencia práctica con la reflexión crítica y ética fomenta una comprensión profunda del campo forense. La transmisión y la construcción del saber se realizan a partir de la práctica situada, sin distinción tajante entre enseñar e investigar, aprender y producir, lo que nos lleva a considerar que el carácter educativo de este lugar en particular no radica en su formalización institucional, sino en su capacidad de generar condiciones de aprendizaje significativo y riguroso en un marco colaborativo.

Este proceso también está relacionado con la emancipación propuesta por Rancière, ya que representa un modelo alternativo de formación, donde la autonomía y el trabajo colaborativo se convierten en motores para el aprendizaje significativo y contribuyen de forma tangible al campo de la antropología forense. Además, todo esto se ha dado dentro de una comunidad de prácticas, donde la cooperación y la ética juegan un papel esencial en la construcción colectiva del conocimiento. De esta manera, hemos podido generar un ambiente formativo que trasciende la estructura académica universitaria y abre nuevas posibilidades de aprendizaje. Esta combinación permitió descentralizar la instrucción de estos saberes forenses y promovió seguir indagando en estos intereses compartidos, lo cual devino en el equipo de la Colección Osteológica de General San Martín.

Finalmente, esperamos que nuestra experiencia motive tanto a docentes como a investigadores y estudiantes a generar ámbitos de formación, no solo en la informalidad, sino también en el institucional académico. La visibilización de estas prácticas, creemos, es un objetivo compartido por todos los que creemos en la potencialidad del trabajo colaborativo y autónomo como motor que impulsa el desarrollo de la ciencia.

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

Referencias bibliográficas

- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. Fascículos de CEIF, 1-10.
- Bosio, L. A., Guraieb, S. G., Luna, L. H. y Aranda, C. (2012). Chacarita Project: conformation and analysis of a modern and documented human osteological collection from Buenos Aires City–Theoretical, methodological and ethical aspects. *Homo, 63*(6), 481-492.
- Buikstra, J. E. (2019). Ortner's Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains, Third Edition. Elsevier. https://doi.org/10.1016/C2011-0-06880-1
- Buikstra, J. E., & Ubelaker, D. (1994). Standards for data collection from human skeletal remains. Research series no. 44. Fayetteville, Arkansas: Arkansas archeological survey research series no 44.
- Cáceres, H. H., Carlini Comerci, S. L., Estevan, M., Grance, L. y Sandoval, B. (2019). Proyecto osteoteca de General San Martín. Recuperación y análisis de una muestra osteológica referente de la población bonaerense contemporánea. *Libro de resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (p. 650). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba
- Campanacho, V., Alves Cardoso, F. y Ubelaker, D. H. (2021). Documented skeletal collections and their importance in forensic anthropology in the United States. *Forensic Sciences*, *1*(3), 228-239.
- Campillo Valero, D. (2001). *Introducción a la paleopatología*. Barcelona: Bellaterra,
- CLACSO (2019). *Ciencia por la verdad : 35 años del Equipo Argentino de Antropología Forense*. Buenos Aires: Editora Universidad Nacional de Quilmes.
- Freire, P. (1970 [1968]). Pedagogy of the oppressed, trad. M. B. Ramos. Nueva York: Herder and Herder.
- Giannotti, S., Mansegosa, D., Marchiori, J. y Aisa, C. F. (2022). Desarrollo de estándares metodológicos regionales para la investigación antropológica forense: primera colección osteológica documentada contemporánea del Centro-Oeste del país (Mendoza, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, *1*, 81-94. doi: https://doi.org/10.37176/iea.23.Especial1.2022.730
- Illich, I. (1971). *Deschooling society.* , Harmondsworth, Reino Unido; Harper & Row.
- Krenzer, U. (2006). *Compendio de métodos antropológicos forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico*. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.
- Latour, B. y Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio: La construcción de los hechos científicos, 3.ª* ed. Madrid: Alianza.
- Lave, J. (2001). Las prácticas del aprendizaje. En S. Chaiklin y J. Lave (Eds.). *Estudiar las prácticas: Perspectivas sobre la actividad y contexto* (pp. 15-46). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Meindl, R. S. y Lovejoy, C. O. (1985). Ectocranial suture closure: A revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures. *American Journal of Physical Anthropology*, *68*(1), 57-66. doi: https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680106

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

» Panarello, H. O., Tessone, A., Galván, V. A. K., Samec, C. T., Kochi, S., Pirola, M., ... y Piperissa, N. (2021). *35* años de análisis de Isótopos Estables en la Arqueología Argentina: Conceptos, fundamentos, metodología y aplicaciones. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 30*(1), 1-41.

» Plischuk, M., Garizoain, G., Petrone, S., Desántolo, B., García M., R., Salceda S. e Inda, A.M. (2020). El aporte de las colecciones osteológicas documentadas: líneas de investigación en la Colección "Prof. Dr. Rómulo Lambre" (La Plata, Argentina). *Jangwa Pana, 19*(1). doi: https://doi.org/10.21676/16574923.3447

» Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Edhasa; Libros del Zorzal.

» Reverte, J. (1999). *Antropología Forense*. 2.da ed. España: Editorial del Ministerio de Justicia.

» Salceda, S. A., Desántolo, B., García Mancuso, R., Plischuk, M., Prat, G. D. e Inda, A. M. (2009). Integración y conservación de la colección osteológica «Profesor Doctor Rómulo Lambre»: avances y problemáticas. *Revista Argentina de Antropología Biológica, 11; 133-142*.

» Sanabria Medina, C. (2008). *Antropología Forense y la investigación médico legal de las muertes*. Colombia: Asociación Colombiana de Antropología Forense.

» Sandoval Ramos, B. P.; Tessone, A.; de Zela, P. M. (2022);El uso de isótopos estables como herramienta en la identificación de restos humanos sin identidad: una propuesta de trabajo para el período de 1983 al presente. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales, 32*, 58-78.

» Santos, A. L. (2019). Un patrimonio particular: la importancia de las colecciones osteológicas identificadas. *Mètode Science Studies Journal*, *101*, 64-71. doi:10.7203/metode.10.13711

» Todd, T. (1920). Age changes in the pubic bone. I. The male white pubic. *American Journal of Physical Anthropology*, *3*, 285-335.

» Wenger, E. (2000). Communities of practice and social learning systems. *Organization Articles*, *7*(2), 225-246.

» Zambrano Leal, A. (2006). Tres tipos de saber del profesor y competencias: una relación compleja. *Educere, 10*(33), 225-232.

Financiamiento

Sin financiamiento

Agradecimientos

Agradecemos al Dr. Héctor Hugo Cáceres y a la Dra. Malva Iris Estevan por gestar y mantener el espacio de la colección de referencia del Cementerio General de San Martín. Su arduo y continuo trabajo *ad honorem* en el lugar ha posibilitado la formación de diversos estudiantes de grado y posgrado. Asimismo, agradecemos a los trabajadores del cementerio y a la dirección por colaborar con las actividades desarrolladas en la colección.

También le agradecemos al Dr. Augusto Tessone por incentivar y acompañar nuestro proceso formativo, a través de compartir tanto su conocimiento como materiales e insumos de laboratorio.

ISSN 1851-9628 (en línea) / ISSN 0325-1217 (impresa)
Runa /46.2 (2025)
doi: 10.34096/runa.v46i2.16685

Biografías

Eva Guadalupe Lucero es estudiante del Profesorado y Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Actualmente es colaboradora en la colección osteológica de referencia del cementerio General de San Martín.

Victoria Espósito Prieto es estudiante avanzada del Profesorado y Licenciatura en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Actualmente es colaboradora en la colección osteológica de referencia del cementerio General de San Martín.

Florencia Sofía Barallobres es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, con orientación en Antropología Social, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es colaboradora en la colección osteológica de referencia del cementerio General de San Martín.

Aylin María Lovigné es estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología Social y Cultural de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM). Actualmente es colaboradora en la colección osteológica de referencia del cementerio General de San Martín.

Casandra Ragusa Inhouds es estudiante de la Licenciatura de Ciencias Antropológicas, orientación arqueológica, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (FFyL-UBA). Actualmente es colaboradora en la colección osteológica de referencia del cementerio General de San Martín.

Juan Francisco Cuenca es estudiante del Profesorado y Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Actualmente es colaborador en la colección osteológica de referencia del cementerio General de San Martín.

Chiara Iannuzzo es estudiante de Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Actualmente es colaboradora en la colección osteológica de referencia del cementerio General de San Martín.

Belén Sandoval Ramos es becaria doctoral CONICET en el área de Antropología Forense, realizando su doctorado en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Es coordinadora de la colección osteológica de referencia de Gral San Martín, provincia de Buenos Aires.